

Una puerta abierta al cine de Marina Seresesky: una conversación con la cineasta

Gracias a la irrupción del internet y a la globalización de los flujos económicos y de información vivimos en un mundo que a golpe de click está cada vez más interconectado, si bien no necesariamente más unido. Tras esta fachada de aperturismo global, la coyuntura sociopolítica actual refleja otra realidad: la del control de las fronteras, la discriminación contra el Otro emigrante y las dificultades de integración. Paradójicamente, nunca hemos habitado un mundo que parezca tan pequeño e inmenso a la vez. ¿Cómo superar las barreras externas que nos separan físicamente y los muros internos que nos (auto)aislan de los que nos rodean? Estas son precisamente algunas de las preocupaciones que impulsan el trabajo de la directora de origen argentino Marina Seresesky, una de las miradas más estimulantes y comprometidas del actual panorama cinematográfico español. Los personajes de Seresesky nos dan una lección respeto a las estrategias que se utilizan para aproximarnos a los demás, mantener los vínculos y nutrir las raíces. En efecto, su debut en el largometraje, La puerta abierta (2016), es un excelente ejemplo de cómo su cine explora, a través de la metáfora a la que alude el título, las relaciones y afectos humanos, abriendo las puertas a la solidaridad.

La conversación que reproducimos a continuación fue realizada de manera presencial y virtual el 18 de julio de 2018 y editada con el fin de lograr una mayor eficacia comunicativa. En ella, ponemos en práctica la metáfora sereseskyana de la puerta abierta, e invitamos a los lectores de Gynocine a atravesar su umbral para descubrir el universo creativo de la directora. La imagen del locutorio como lugar de encuentro y diálogo es otra de las claves del cine de Seresesky. Para esta entrevista, hemos tenido la fortuna de poder “entrar” con ella en este espacio de conversación para indagar en los temas centrales de su filmografía: el desarraigo, la maternidad, la muerte, la familia reformulada... Y es que la de Seresesky es una obra femenina y feminista que se podría calificar de urgente ya que nos obliga a mirar frontalmente la realidad con el fin de abrirnos al Otro y empatizar con él.

Marina Seresesky (Buenos Aires, 1969-)

De origen Argentino y afincada en España desde hace varias décadas, Marina Seresesky cuenta con una amplia carrera en las artes escénicas y la industria audiovisual. Sus inicios profesionales fueron en el campo de la interpretación. Como actriz de teatro, estuvo vinculada a la compañía Teatro Meridional, y participó en varias producciones bajo las órdenes de directores como Gerardo Vera (Agosto) y Omar Grasso (La tempestad y El misántropo). Asimismo, entre sus trabajos para cine y televisión, destacan su papel protagonista en el filme Entre Abril y Julio (2002) de Aitor Gaizka así como colaboraciones en varias series (No sé quién eres y MIR). Su salto a la dirección tuvo lugar en el año 2010



con el documental *Madres 0,15 el minuto*, galardonado con la *Biznaga de Plata en el XIV Festival de Málaga*, y un cortometraje de ficción, *El cortejo*. A estos proyectos les siguió otro corto, *La boda* (2012), con el que obtuvo numerosos premios en festivales nacionales e internacionales además de una nominación en los Premios Goya 2013 en la categoría de Mejor Cortometraje de Ficción. Su consolidación como directora y guionista llegó cuatro años más tarde con su primer largo, *La puerta abierta*, protagonizado por Carmen Machi, Terele Pávez y Asier Etxeandía y producido por Meridional Producciones. La puerta abierta fue estrenada en España el 2 de septiembre de 2016 y recibió dos nominaciones a los Premios Goya 2017 (Mejor Actriz Protagonista y Mejor Actriz de Reparto). Desde entonces, Seresesky ha realizado un par de trabajos para publicidad, el corto *La nueva vida* (2017) para Nespresso y el spot *Padre* (2018) para TEKA, y en la actualidad se encuentra inmersa en la posproducción de su segunda película, la comedia *Lo nunca visto*, cuya llegada a las salas comerciales se estima para el primer trimestre de 2019.

La puerta giratoria



Meridional Producciones (Making of *La puerta abierta*, 2016)

MARIA GARCIA PUENTE y ERIN K. HOGAN: Se podría decir que eres una profesional multifacética del medio audiovisual ya que has ejercido de actriz, guionista y productora. ¿Cómo fue la transición de pasar a trabajar de delante de la cámara a detrás y a qué retos te tuviste que enfrentar en el proceso?

MARINA SERESESKY: La transición fue muy natural y casi una necesidad. Simplemente, llegó un momento en que a mí la faceta de actriz, que todavía me sigue gustando e interesando, ya no me alcanzaba. Necesitaba expresarme creativamente con muchas más armas. Entonces, me entregué a la escritura, una labor a la que no me había dedicado nunca que me permitió descubrir otros mundos, y en última instancia me abrió la puerta a dirigir. Una vez dado este paso, ya casi me parece imposible volver a la actuación porque la dirección engloba un universo en sí mismo, muy rico y completo. En esta faceta profesional puedo desarrollar lo que me interesa abarcando muchas áreas creativas: desde lo visual hasta lo escrito, desde el vestuario hasta la escenografía,

desde los detalles hasta la actuación, etc. Por todo ello, diría que la transición a esta otra faceta ha sido natural y los retos a los que me he debido enfrentar han ido creciendo conforme he ido avanzando en el mundo de la dirección. Sinceramente, no sé si volveré a ser actriz o no; lo que sí puedo afirmar es que de la dirección me llena absolutamente todo y ahora mismo no siento la necesidad de volver a actuar.

MGP y EKH: ¿Cuáles han sido los modelos cinematográficos que informan tu cine? ¿Qué directoras tienes como referentes?

MS: Me gusta mucho el cine en general y, como veo todo tipo de películas, mis referentes son muy variados, muy eclécticos. Como es natural, siendo argentina, mi trabajo contiene obviamente influencias del cine argentino, pero también de otros cines nacionales como el italiano, que siempre me ha apasionado y, por supuesto, el español. En lo que atañe a la dirección de actores, pienso que mi cine se acerca bastante al argentino, que está muy ligado a los sentimientos de los personajes y al trabajo actorial. Sin embargo, debo confesar que el cine italiano es probablemente mi principal referente. Me encanta el neorrealismo. He crecido con Fellini y Visconti y vuelvo constantemente a sus películas en mis trabajos. Por supuesto, al hacer cine en España es casi imposible no estar también influenciada por grandes del audiovisual nacional como Almodóvar y Berlanga. De Berlanga, más concretamente, me fascina su manera tan particular de afrontar el cine desde la comedia y el drama a la vez; me parece un enfoque muy complejo que él llegó a dominar de un modo magistral y que me atrae mucho como espectadora.

En cuanto a mis referentes femeninos, admiro mucho el trabajo de directoras experimentadas como Susanne Bier, Isabel Coixet, Icíar Bollaín o Gracia Querejeta. De Coixet encuentro deslumbrante su libertad a la hora de experimentar (es una directora que se atreve con todo: drama, comedia, terror, etc.), y en cuanto a Bollaín, siento que compartimos una manera similar de ver la vida. Asimismo, en los últimos años ha surgido un conjunto de directoras muy buenas de generaciones más jóvenes (Arantxa Echevarría o Manuela Moreno, por mencionar a alguna) que están sacando adelante proyectos muy estimulantes que creo que aportan una visión del lado femenino muy importante.

MGP y EKH: Tu obra cinematográfica ha recibido mayoritariamente una calurosa acogida tanto por parte del público como de la crítica. No obstante, como todo producto cultural, no ha estado exenta de alguna crítica. En *Cine para leer*, sin ir más lejos, José Luis Martínez Montalbán tilda tu cine, a nuestro entender de manera desacertada, de impersonal, afirmando que *La puerta abierta* se caracteriza por la indefinición. En tu opinión, ¿cuáles son los aspectos definitorios del cine de Marina Seresesky?

MS: No sabría definir mi cine porque tampoco cuento con una filmografía tan amplia todavía. Con todo, diría que a mí realmente lo que me interesa y en lo que me enfoco es trabajar el drama y la comedia a la vez, y tal vez esta preferencia sea la razón por la que se me tache de indefinible. Transitar creativamente este espacio tan ambiguo resulta muy complicado ya que para ello se necesita a actores muy versátiles que puedan proporcionar un amplio abanico de matices interpretativos. Yo he tenido la suerte de rodearme de profesionales que se mueven muy bien entre la comedia y el drama y, como dije antes, mi cine se basa mucho en el trabajo de los actores: ahondar en los sentimientos de los personajes, en sus miradas, sus pensamientos, etc. Por

último, otro aspecto que creo que distingue mi filmografía es que me gusta centrar la atención (y el plano) en el que escucha en lugar de en quien habla. Esto no quiere decir necesariamente que en el futuro no vaya a cambiar mi manera de hacer cine. Suele acontecer que mientras que a los hombres se les permite explorar multitud de géneros (comedia, drama, terror, etc.), a las mujeres se nos tiende a encasillar en un cine más social. Yo no reniego de este género, me encanta hacer cine social, pero también quiero probar otros palos, hacer cosas distintas, y si me tildan de impersonal por ello, bienvenido sea. A lo que aspiro como directora es a experimentar, a buscar, y a que me den la posibilidad de hacer lo que me interese.

MGP y EKH: Esta conversación va dirigida al proyecto de *Gynocine*. Desde nuestro punto de vista, tu cine se puede considerar gynocine en tanto en cuanto se presta o da pie a lecturas marcadamente feministas. ¿Te consideras una directora feminista? ¿Por qué?

MS: Me considero una persona feminista y punto. Batallo por que la igualdad de género esté a la orden del día y se vayan dando los pasos precisos para alcanzar esta meta; sin duda alguna nos queda todavía un largo camino por recorrer y es necesario continuar luchando en este sentido. De modo inevitable, mi visión feminista se traslada también a mi trabajo. En primer lugar, mi cine emerge de la mirada de una mujer (porque soy mujer). A esto hay que añadir el hecho de que la mayoría de las protagonistas de mis películas son mujeres a las que intento dotar de un volumen y unos matices de los que frecuentemente carecen los personajes femeninos en el cine, que suelen ser más planos. Me interesa la complejidad femenina y, en especial, trabajar con actrices mayores, de más de cincuenta años. En el cine esta es una edad casi invisible, parece como si no existieran estas mujeres. Mi reivindicación de la mujer madura en el cine deriva en gran medida de mi perspectiva feminista. Este colectivo existe y además pienso que tienen mucho que decir; las mujeres de más de cincuenta son indispensables para la continuidad de la sociedad.

MGP y EKH: En tu primer largometraje, *La puerta abierta, la puerta de la casa desencadena un conflicto entre los personajes principales: Antonia/María Luján (Terele Pávez), que siempre la deja abierta, y su hija Rosa (Carmen Machi). Nuestra conversación gira precisamente en torno a esta metáfora. En un plano simbólico, ¿qué significados evoca la imagen de una puerta abierta para ti?*

MS: Una puerta abierta significa para mí dejar entrar al Otro en uno mismo en muchos sentidos: abrir el corazón y la cabeza, que es algo a lo que se resiste con todas sus fuerzas el personaje de Rosa. Cuando abres una puerta, dejas entrar todo, tanto lo bueno como lo malo; en otras palabras, te vuelves vulnerable a los afectos de los demás. Hay que ser vulnerable al Otro. Me parece algo indispensable para vivir y seguir adelante: conocer a los vecinos, salir, hablar, estar con la gente, etc. La puerta abierta es una metáfora vital. Aunque la película pueda resultar dolorosa en ciertos aspectos, porque los personajes sufren mucho, he querido transmitir que abrir las puertas, depende de cada uno cuánto, tiene que ver con que avancemos hacia un lugar más luminoso o nos quedemos estancados. Esto es lo que le ocurre a Rosa: de repente, abre la puerta y entra una niña (Lucía Balas) que le cambia la vida completamente, llevándola poco a poco a ocupar un espacio mucho menos oscuro del que habitaba. La película va progresando poco a poco de la oscuridad a la luz. A través de esta niña Rosa se da cuenta por fin de que hay otras maneras de relacionarse y de que a veces sentir no es algo tan malo. Por eso pienso que,

especialmente ahora que por motivos políticos este es un tema muy boga, es tan importante abrir la puerta al Otro: porque te transforma.

La puerta a la platea



Meridional Producciones (*La puerta abierta*, 2016)

MGP y EKH: Uno de tus primeros trabajos fue el documental *Madres 0,15 el minuto*. ¿Cuál fue tu experiencia en este proyecto? ¿Te sirvió de documentación para *La boda*?

MS: Rodar el documental fue una de las experiencias más bonitas que he vivido. El proyecto surgió desde la observación de un drama que ocurre en muchas ciudades, en este caso en Madrid, donde a nuestros hijos los cuidan en muchos casos mujeres de otros países que se ven forzadas a criar a los suyos a distancia. Me sorprendía que apenas se hablara de la realidad de estas mujeres, que, sin embargo, está presente en todas partes. En mi documental quise darles el protagonismo que merecen, reflejar cómo se ocupan de la educación de sus hijos por teléfono y el sufrimiento que conlleva la separación. El proyecto me acercó a un buen número de estas mujeres, principalmente las seis protagonistas del documental, de las que aprendí muchísimo y con las que continúo teniendo contacto. Estas mujeres me parecen unas verdaderas heroínas. Su situación no es nada fácil: viven solas, fuera de sus redes de apoyo, e intentan sobrevivir como pueden. Tener a la familia lejos es sin duda una experiencia muy dura y ellas se esfuerzan por preservar a toda costa la relación con sus hijos. De hecho, fue una de estas mujeres quien me contó la historia que sirvió como base para el corto de *La boda*. Yo conversé mucho con algunas de ellas y escuché un sin fin de anécdotas. *La boda* salió directamente de ahí, de una historia maravillosa de una quinceañera, que yo después modifiqué en el trabajo de guión. Tiene gracia pero, en cierto sentido, el cortometraje de *La boda* es como si fuera hijo de *Madres 0,15 el minuto*, y siento que fue ciertamente un cierre fantástico para mi exploración del tema de la maternidad a distancia.

MGP y EKH: En la ficción, ¿qué géneros manejas? Con respecto a este aspecto, nos llama la atención que exista poco consenso sobre la propuesta genérica de *La puerta abierta*. Por un lado, ha habido críticos que sitúan la película en un espacio intermedio entre la comedia

y el drama pero, por otro, plataformas como Filmin la clasifican como comedia social y The Hollywood Reporter como todo lo contrario, un drama¹. ¿Podría ser que esta falta de consenso se deba a la especificidad cultural del humor? ¿Con qué clasificación estás más de acuerdo (comedia, drama o ambos)?

MS: He tenido la suerte de poder visionar la película con públicos muy dispares en multitud de países: Transilvania, México, Bulgaria, Estados Unidos, etc., y sorprendentemente, puedo asegurar que los espectadores se ríen de lo mismo. Por ejemplo, una de las escenas que arranca más aplausos es cuando Rosa arroja las cenizas de su madre al patio de la corrala. Es un momento muy catártico que en un principio nunca pensé que fuera a resultar tan gracioso. La escena de la celebración navideña en familia funciona también muy bien en el plano humorístico.

De lo que me he dado cuenta es de que la recepción del filme depende de cada uno y de cómo se encuentre en ese momento. Algunas personas me han comentado que les pesa mucho más la parte dramática de la película que la cómica o viceversa. Incluso a mí misma me ha ocurrido que, según con qué público la vea, la percibo de diferente manera. Y es que la maternidad es un tema muy poderoso, que cada persona vive de una manera muy personal, especialmente una maternidad tan complicada como la que se retrata en *La puerta abierta*. Para aquellos que se identifiquen con este tipo de maternidad o la hayan vivido en sus carnes, les puede resultar un filme muy doloroso, mientras que otros pondrán más su atención en otros aspectos de la historia; la película presenta todo un crisol de personajes que apelan de maneras distintas al espectador: la niña (Lucía Balas), Rosa, Lupita (Asier Etxeandía), etc.

En mi caso, como tengo a mi madre lejos, la primera versión del guión la escribí con un mayor peso dramático. No obstante, con el tiempo entendí que en la historia de Rosa y su madre había también una comedia maravillosa que había que sacar a la luz porque su relación tiene ambas caras. No en vano, la película ha ganado premios tanto de cine de comedia como en festivales de drama. Mucha gente me dice que al ver *La puerta abierta* no saben si reír o llorar y a mí esto me encanta. Me da igual qué emociones genere mi película, mientras estas ocurran. Lo importante es que al espectador le pasen cosas delante de la pantalla porque, en realidad, el cine se trata de eso: de hacer sentir.

MGP y EKH: En el microcosmos cinematográfico de Marina Seresky, la mujer ocupa una posición central. ¿Por qué te rodeas de elencos tan gynocéntricos?

MS: Sinceramente, yo no hago películas para mujeres sino para todo el mundo. Ahora bien, me preocupa, me gusta, y me siento cómoda trabajando con mujeres. Como directora y guionista, no me supone un esfuerzo contar historias sobre mujeres; siento una afinidad natural por este tipo de cine. Es más, pienso que es lo lógico dado que soy una mujer y comprendo de manera intuitiva cómo funcionamos, cómo pensamos y cómo sentimos las mujeres (lo tengo en mi ADN). El problema radica en que hoy en día el cine de mujeres no es la norma y esta tendencia se percibe además a nivel global. Lamentablemente, a pesar de que las mujeres suponemos más de la mitad

¹ Filmin presenta *La puerta abierta* como “Una emocionante y divertida comedia social con vocación de gran público que critica y reflexiona sobre nuestra sociedad y sobre nosotros mismos”. La entrada completa de la película se puede consultar visitando la plataforma online (www.filmin.es).

de la población, la mayoría de las películas están protagonizadas por hombres. Esto me parece un absoluto despropósito, especialmente si tenemos en cuenta que las mujeres acuden con mayor frecuencia al cine que los hombres. Si la situación fuera más igualitaria, es decir, si hubiera tantas guionistas mujeres como hombres, no sería extraño que se dirigieran películas sobre mujeres como es mi caso. No entiendo por qué necesito justificar por qué escribo sobre mujeres mientras que a nadie se le ocurre pedirle a un director que explique por qué ha escogido un personaje masculino como protagonista de su película. Y ¿por qué a las mujeres se nos pregunta todavía con cierta asiduidad cómo conciliamos nuestro trabajo con nuestra vida personal y a los hombres no? Todos estos son prejuicios que necesitamos erradicar ya que estigmatizan el trabajo de las mujeres.

MGP y EKH: Antes comentaste que te interesa especialmente trabajar con mujeres maduras. En tu opinión, ¿qué aportan a tu cine estos personajes?

MS: Una mujer en el rango de edad que me interesa a mí, entre los cuarenta y los sesenta, dispone de un bagaje vital muy rico que me permite contar muchas historias y expresarme de un modo directo, sin caretas. Estas mujeres ya están de vuelta de la vida y se han logrado quitar la máscara. Dicen las cosas como son y además ya no les obsesiona encontrar el amor romántico. Una mujer en la treintena busca sobre todo el amor pero al madurar las prioridades ya son otras. Mi cine no versa generalmente sobre el amor romántico; incluso creo que *El cortejo*, que podría considerarse a priori una historia de amor, habla más que del sentimiento amoroso de las segundas oportunidades. Yo encuentro más interesante el momento en la vida de una mujer, ya en la madurez, en el cual el enamoramiento o el romance dejan de ser el centro de todo. Narrativamente hablando, me parecen más estimulantes las segundas oportunidades o la superación de un fracaso que la búsqueda del amor. Estos temas me atraen muchísimo. Además, yo también soy una mujer mayor, ya tengo una edad, y escribo, como es natural, desde esa realidad.

MGP y EKH: En el otro lado de la moneda, en tus películas encontramos unos personajes masculinos que, salvo excepciones como la del enterrador (Mariano Llorente) de *El cortejo*, aparecen desdibujados o, como ocurre en *The Beginning* (2016), semejan reproducir dos tipos básicos: el héroe vs. el villano. ¿Estás de acuerdo con esta apreciación?

MS: Me han comentado esto varias veces y no me parece una apreciación de todo acertada. Para empezar, *The Beginning* no es un trabajo individual sino que lo escribí con otra persona². De lo que puedo hablar con propiedad es de mis otros trabajos. En *La boda*, por ejemplo, no aparecen hombres; es una historia íntegramente sobre mujeres y en *La puerta abierta* ocurre algo similar. En el filme solo hay un personaje masculino, Paco (Paco Tous), que toma realmente decisiones ya que el otro, el hermano de Lyuba (Emilio Palacios), es aún un adolescente que carece de poder para cambiar su situación. Si bien es cierto que no se puede decir de Paco que exhiba muchas cualidades en la película, tampoco los personajes femeninos están retratados bajo una luz del todo positiva. En *La puerta abierta* hay también mujeres que demuestran actitudes maliciosas y le resultan desagradables al espectador, como ocurre con Juana (Sonia Almarcha). En realidad,

² El cortometraje *The Beginning* fue coescrito junto con Benito Zambrano, quien también se encargó de dirigirlo.

creo que ninguna de las mujeres del filme se podría decir que es completamente buena o santa; todas son personajes complejos cargados de matices. Por otro lado, en el contexto de la historia, Paco no es más que un hombre normal que ha vivido una vida dura y que, como todos en esa corrala, hace lo que puede para salir adelante. De hecho, escogí a Paco Tous para interpretar el papel porque es un actor con unas facciones corrientes; parece el vecino que cualquiera de nosotros podría tener al lado, no el típico maltratador que vemos frecuentemente retratado en pantalla, y para mí eso era muy importante.

MGP y EKH: Se dice de ti que eres una excelente directora de actores, algo que vienen a confirmar los numerosos premios que han recibido los actores de tus películas. ¿Cómo eliges el reparto de tus proyectos? ¿Qué te lleva a volver a trabajar con algunas actrices, Carmen Machi, por ejemplo?

MS: Más que ser una buena directora, pienso que elijo bien, y esto ya asegura mucho en el camino. Está claro que hay que trabajar, ensayar y guiar, pero si uno toma las decisiones adecuadas en cuanto al casting, ya está hecho el ochenta por ciento. Contar con actores con los que uno sabe que va a poder trabajar porque lo dan todo y entienden bien el papel me parece fundamental. Por eso yo siempre me preocupo tanto por elegir bien a los actores de los que me rodeo y esto a menudo ocupa incluso más tiempo que ensayar. Además, muchas veces me pasa que cuando estoy escribiendo un guión, les pongo cara a los personajes de la historia. Después, puede ocurrir que los actores en los que pensaba en un primer momento no pasen a formar parte del elenco final de la película, pero siempre tengo muy claro qué tipo de energía necesitan los actores para dar vida a mis personajes.

En cuanto a Carmen Machi, me parece una actriz espectacular que está dotada para cualquier género: el drama, la comedia, cualquier cosa que se le proponga. Además, da la circunstancia de que ambas nos entendemos muy bien; ella capta rápidamente el toque que quiero que aporte a su personaje y las pequeñas sutilezas del guión. En efecto, ahora mismo acabo de rodar otra película, un proyecto con un tono muy distinto al de *La puerta abierta* ya que se trata de una comedia muy divertida, en la que Carmen vuelve a interpretar el papel protagonista. Siempre que encaro un trabajo intento forjar una relación de confianza y compañerismo con los actores porque esto hace que el rodaje fluya mejor. Pienso que tengo un buen sentido del humor y bastante paciencia, y eso los actores lo agradecen siempre. Tal vez por eso digan que soy buena directora, no lo sé.

MGP y EKH: La maternidad y la adopción son temas recurrentes en tu obra. En relación a este tema, la investigadora Jo Evans nota una gran diferencia entre el tratamiento que realizan de la maternidad algunas directoras del cine español (Isabel Coixet e Icíar Bollaín, para ser más precisos), y otros directores como Pedro Almodóvar³. ¿Cómo concibes la maternidad en tu propio cine?

³ Evans comienza su estudio comentando la falta de visibilidad de las directoras en el cine español y a continuación analiza las figuras de la mater dolorosa o abnegada y la madre castradora. Para la autora, Almodóvar combina estos dos arquetipos del melodrama en *Gloria*, la protagonista de *¿Qué he hecho yo para merecer esto!*, mientras que las madres de Isabel Coixet (*Mi vida sin mí*) e Icíar Bollaín (*Te doy mis ojos y Flores de otro mundo*) son en

MS: La maternidad representa para mí un tema fundamental. De hecho, en casi todas mis películas trato este tema de un modo u otro. Me parece que el vínculo madre-hijo está en la base de muchas cosas y da pie a conflictos muy potentes que a la ficción le vienen fenomenal. Aunque no seamos todos padres, todos tenemos o tuvimos una madre, de ahí que esta sea una relación tan poderosa que nos marque tanto. En mis películas intento reflejar mis propios sentimientos acerca de la maternidad. Me interesa sobre todo transmitir que no hay receta que valga para ser una madre perfecta sino que ser madre es algo tan particular como cada madre y cada hijo necesiten. Creo que mi interés en este tema surge a raíz del documental de *Madres 0,15 el minuto*. Las protagonistas, como dije, eran madres a distancia que, a pesar de no poder criar a sus hijos en las condiciones que hubieran deseado (estando presentes a su lado), realizan una labor maravillosa, tan buena o incluso mejor que la de las madres que están permanentemente en contacto con sus hijos y supervisan cada paso que dan. En el corto de Nespresso, *Una nueva vida*, ahondo de nuevo en este tema, pero desde una perspectiva bien distinta, la de la adopción, y por supuesto, en *La puerta abierta*, el conflicto entre Rosa y su madre constituye el motor dramático de la historia. A lo largo de la película, las protagonistas mantienen una relación muy difícil, plagada de peleas y reproches. Sin embargo, a pesar de todo ese dolor, una vez fallecida, Antonia le deja a su hija un importante legado, algo mucho más valioso que el tesoro en forma de anillos de oro que acumuló durante años: un especie de amor intrínseco que libera a Rosa de su estancamiento emocional.

En el caso de Almodóvar, me parece que es un director que demuestra una sensibilidad y profundidad inusuales en su exploración de la maternidad. Por lo menos, yo lo siento así. Con todo, pienso que las mujeres directoras, hayamos o no vivido la maternidad, podemos hablar de este tema con una mirada y desde un lugar diferentes y, además, con mucha autoridad. Me parece crucial que se escuche y se le de visibilidad a esta otra manera de retratar maternidad, que es la nuestra, y espero que en un futuro sigan saliendo muchas más películas de mujeres que aborden este tema.

MGP y EKH: Nos parece curioso cómo desarrollas el tema de la muerte en tu cine. En filmes como *El cortejo* o *La puerta abierta* presentas una visión de la muerte un tanto singular, como raíz o catalizador del amor. ¿Cómo es y de dónde surge esta visión?

MS: He escuchado muchas veces que parezco mexicana por mi manera de tratar la muerte. Para mí, al igual que la maternidad, la muerte es un tema muy rico ya que se sitúa en el centro de muchas de nuestras experiencias y emociones más humanas. No obstante, yo no pienso que todas esas vivencias tengan forzosamente que ser negativas. Prueba de ello es mi corto *El cortejo*, donde presento una historia de amor un tanto atípica que acontece en un cementerio. La muerte forma parte de un proceso que me intriga y que me despierta personalmente muchas emociones que van más allá del dolor natural que sentimos ante la partida de un ser querido. Me gusta la gente que se acerca a la muerte de una forma menos grave y que evita caer en dramatismos innecesarios. En *La puerta abierta* vuelvo a desarrollar esta visión, si se quiere, esperanzadora de la muerte. Por ejemplo, una de mis secuencias preferidas de la película es la del velatorio de la madre de Rosa, en la que los personajes que interpretan Carmen Machi y Asier Etxeandía se

su opinión mujeres multifacéticas cuya maternidad representa únicamente una faceta en su existencia (337-38).

paran a conversar frente al ataúd de Antonia. Esta es una escena muy intensa y contenida en la que se mezclan a partes iguales comedia y drama.

Recuerdo que fue durísimo para nosotros rodar esta secuencia porque justo ese mismo día nos dejó una persona muy importante para los que estábamos allí: Amparo Varó. Amparo era amiga íntima de Carmen Machi, Asier Etxeandía y mía, y de hecho, era la actriz que en un primer momento iba a interpretar el papel de Antonia⁴. Yo les había dado a todos instrucciones precisas de que no lloraran en esa escena y, justo diez minutos antes de decir “¡acción!”, nos informaron del fallecimiento de Amparo. Fue algo surrealista. Ninguno de los tres podíamos dar crédito a lo que nos estaba ocurriendo en ese momento. Es más, estábamos tan en shock que los tres rompimos a reír como en una especie de catarsis colectiva. Y es que en realidad la vida es así: de la tragedia más horrible puede siempre salir algo bueno y el dolor más intenso dar paso a una sonrisa. Tal vez sea por una cuestión de supervivencia: todos tenemos en nuestro interior una pulsión vital que hace que tiremos para adelante por doloroso y duro que sea lo que estemos viviendo. A mí me interesa mucho transitar estas experiencias, trabajarlas creativamente y verlas reflejadas en la pantalla.

MGP y EKH: También nos resulta interesante la concepción de familia que ilumina tu cine. En películas como *La puerta abierta* o *Una nueva vida* deconstruyes el modelo de la familia tradicional proponiendo modelos alternativos. ¿Podrías hablarnos un poco más de este tema?

MS: En realidad, es solo cuestión de mirar un poco alrededor. Hoy en día las familias tradicionales (padre, madre e hijos) todavía abundan, por supuesto que sí, pero hay además muchas otras combinaciones igualmente válidas de las que todos debemos hacernos cargo que existen. Yo defiendo que cada uno adopte el modelo de familia que prefiera y que le permita transitar una vida feliz. La familia debe ser como uno decida que sea y esta visión, en la que creo firmemente, se traslada también a mis películas. En *La boda*, sin ir más lejos, la protagonista y sus amigas constituyen a mi entender una familia ya que, aunque no comparten lazos de sangre, se quieren y se cuidan como tal. El corto de *Una nueva vida* parte de la misma idea. Sin embargo, probablemente sea en *La puerta abierta* en donde quede plasmada esta visión de la familia de modo más patente. Es la historia de una familia compuesta por una mujer transgénero (Lupita), una señora de 80 años (Antonia), una niña de 8 años (Lyuba) y una prostituta (Rosa), una familia a priori impensable que, sin embargo, funciona. ¿Quién nos ha de decir a nosotros cómo tiene que ser una familia o de qué manera seremos felices? En *La puerta abierta* la niña y la mujer trans son probablemente los personajes más maternales de la historia, sin duda alguna, mucho más que Antonia o que Rosa. Mi propósito con esta película fue hacer entender al espectador que individuos como Lupita pueden ser igual de maternales o más que cualquier otra mujer, y que todos debemos ser libres para formar nuestras familias en los términos que deseemos.

⁴ Marina Seresesky, Carmen Machi y Amparo Varó coincidieron en 2011 en el reparto de la comedia *Agosto (Condado de Osage)*, dirigida por Gerardo Vera para el Centro Dramático Nacional. Durante esta colaboración surgió la idea del proyecto de *La puerta abierta*, cuyos papeles de Rosa y Antonia escribió Seresesky expresamente para sus dos compañeras.

MGP y EKH: Tu obra revisita tópicos comunes del cine de Almodóvar y del cine popular dándoles un giro. De hecho, en *Nuevo en Bilbao* se comenta sobre *La puerta abierta* que “es la película que le gustaría hacer hoy en día a Almodóvar” (citado en *Pressbook 10*). ¿Qué piensas sobre esta influencia y en qué se diferencia tu cine del de Almodóvar?

MS: Me cuesta creer que *La puerta abierta* sea la película que le gustaría hacer a Almodóvar. Para ser sincera, no es la primera vez que me comparan con Almodóvar pero ya me gustaría a mí parecerme un poco a él. Reconozco que es posible que esté influenciada por su cine pero no tengo realmente conciencia de ello. La similitud entre ambos tal vez se deba a que es uno de los pocos cineastas que cultivan un cine de mujeres en el que se dan combinaciones improbables de personajes. *Mujer al borde de un ataque de nervios* es un buen ejemplo de ello: en el filme vemos un grupo muy heterogéneo de mujeres, con personalidades muy distintas, que se unen para algo. A esto hay que añadir la fascinación de Almodóvar por los travestis y que ambos compartimos un humor bastante similar. Pese a todo, yo creo que el cine de Almodóvar es mucho más luminoso que el mío. Esa es en mi opinión la diferencia fundamental entre ambos.

MGP y EKH: La comedia popular española ha dejado siempre traslucir un machismo recalcitrante⁵. Sin embargo, la comedia de Marina Seresesky apuesta por todo lo contrario, alejarse de los tópicos machistas. En tu opinión, ¿cuáles son las claves para realizar una comedia no machista?

MS: La comedia española es machista, pero no más que el drama español, el terror español, etc. El cine nacional en general reproduce una visión muy cerrada de la realidad que es muy masculina. Puede parecernos que en la comedia este machismo se palpe aún más porque el humor del macho español todavía sigue funcionando, pero en realidad afecta a todos los géneros; siempre se privilegia el punto de vista masculino.

En mi caso, soy una persona feminista y mi cine es femenino y feminista porque es algo intrínseco a mí, así percibo yo la realidad. Una de las claves para hacer comedias no machistas es recurrir a elencos gynocéntricos. Al poner la comedia en boca de mujeres, lo lógico es que nos lleve a otro lugar. En mi último proyecto, por ejemplo, *Lo nunca visto*, que es una comedia muy divertida, me he llegado a preguntar varias veces si no estaría yo también reproduciendo tópicos machistas de modo inconsciente. Sin embargo, pienso que es posible, y hasta cierto punto necesario, trabajar un humor que se alimente precisamente de esos tópicos con el fin de deconstruirlos. Para que os hagáis una idea, hace algún tiempo leí que en el noventa por ciento de las películas del cine mundial una mujer le pregunta al menos una vez a un hombre “¿y ahora qué hacemos?”. Pues en la película que acabo de rodar, lo he cambiado. En *Lo nunca visto* la mujer y el hombre se intercambian los roles: ella es la que toma la iniciativa y él pregunta qué

⁵ Segundo Barbara Zecchi, la comedia del gynocine supone la “reconquista” del humor (la capacidad de reír y producir hilaridad) de la que el patriarcado ha privado históricamente a la mujer (167-68). Zecchi distingue cinco formas de aproximación a la risa de la comedia del gynocine español: “La deconstrucción de la familia tradicional”, “El rescate de la mujer madura”, “Burlas al machismo”, “Inversión de papeles” y “Alternativas en un mundo mágico” (168-84). El tratamiento de la comicidad que realiza Seresesky en *La puerta abierta* se enmarca claramente dentro de las dos primeras categorías de esta tipología.

deben hacer. Son pequeños guiños que pueden pasar desapercibidos pero que a mí me parecen decisivos ya que hacen que estemos ante otro tipo de comedia.

MGP y EKH: Otro de los intertextos con los que dialoga tu cine es el del cuento de hadas. El cortometraje *The Beginning* se presenta como un anticuento de hadas moderno, un influjo, este, que también percibimos en *La puerta abierta*, donde se alude repetidamente a este discurso⁶. ¿Qué papel juegan las narrativas del cuento de hadas en tus películas?

MS: Me parece muy interesante esa lectura de la película en clave de cuento de hadas aunque confieso que no había reflexionado demasiado sobre este influjo más allá de lo que respecta al final. Algunos espectadores se han mostrado descontentos con el desenlace del filme, que consideran demasiado idílico para una historia tan oscura (de repente se hace la luz y, como en un cuento de hadas, las protagonistas son felices para siempre). Respeto esta interpretación pero no la comparto. Para mí, ese final feliz de cuento de hadas no es una realidad sino más bien un anhelo. La clave está en la canción de Sara Montiel que domina el campo sonoro en esa escena final, “Fantasía”, que además dota a la película de una estructura circular ya que la abre y la cierra⁷. Con ese final quiero abrir una puerta a la esperanza, expresar un ojalá: ojalá pudieran Rosa y Lyuba escapar juntar y ser felices porque en la realidad sería muy improbable que sucediera así.

Me interesan las narrativas del cuento de hadas por su potencial emancipador y esperanzador pero también pienso que pueden resultar peligrosas e influenciarnos negativamente si se utilizan para según qué fines. Los cuentos de hadas han servido tradicionalmente para adoctrinar a la mujer con el objetivo de hacerla conformar con las expectativas de género y hacerla creer que los príncipes azules existen. Para mí es fundamental que *La puerta abierta* no sea una de esas historias de mujeres solas o de segundas oportunidades donde de repente aparece un hombre que rescata a la heroína y la hace ver cómo es la vida. En el caso de Rosa, no es el amor romántico, ni mucho menos un galán, lo que la salva sino la vuelta a la inocencia y el permitirse ser vulnerable. Por eso, me gusta mucho que revisitéis *La puerta abierta* como anticuento de hadas, porque pienso que la mejor manera de contar un cuento de hadas es

⁶ Especialmente notables son los parangones entre *La puerta abierta* y el cuento clásico de *Blancanieves*. Como la madrastra de la historia, Antonia es una mujer de edad avanzada a quien se la retrata repetidamente añorando su belleza pasada ante el espejo y que mantiene una relación conflictiva con su hija. Asimismo, la irrupción de Lyuba en la casa de las protagonistas y la labores domésticas que realiza en la misma recuerdan bastante a las de la heroína de *Blancanieves* en la morada de los siete enanitos. De hecho, en un interesante guiño metanarrativo, la propia Rosa alude a esta similitud en un momento de la película cuando, al ser interrogada por el paradero la niña, le responde con sorna a un policía: “La tengo yo aquí, como Blancanieves y los siete enanitos, ¡no te jode!”.

⁷ “Fantasía”, compuesta por Gregorio García, es uno de los temas principales de la banda sonora de la película *Samba* (1954), un drama musical dirigido por Rafael Gil y protagonizado por Sara Montiel.

precisamente desde la perspectiva inversa: desde la realidad⁸. El final feliz de cuento de hadas puede ser también un quizás o un ojalá, una puerta abierta a la esperanza, aunque, eso sí, teniendo siempre los pies en la tierra.

La puerta al locutorio



Meridional Producciones (*La boda*, 2012)

MGP y EKH: En tu filmografía también exploras de manera recurrente el tema del desarraigo (familiar, cultural y geográfico), un sentimiento universal que se retrata de modo sagaz en *La boda* a través del espacio del locutorio. ¿Qué implicaciones tiene para ti el desarraigo y por qué te interesa tanto este tema?

MS: Probablemente la maternidad y el desarraigo sean los dos temas que más me obsesionan. Obviamente, el desarraigo me interesa porque lo experimento en mis propias carnes, aún cuando el mío no se pueda a priori comparar con el que sufren otras personas como, por ejemplo, las seis protagonistas de *La boda*. El desarraigo a veces es difícil de calibrar. ¿Cómo se mide (por distancia, por tiempo fuera)? Depende de cómo lo sienta uno y de lo que necesite. El mío es decidido y elegido día a día, pero todavía es desarraigo. Vivo lejos de mi familia extendida, los amigos de mi infancia, de mis padres y hermanos, y eso se lleva con uno a dondequiera que uno vaya. Esta circunstancia me ha hecho reflexionar mucho, me ha hecho llorar, reír, etc.; se podría decir que la tengo completamente integrada en mi vida. Además, provengo de una familia muy multicultural: mi abuela era turca, mi abuelo polaco y ambos emigraron a Argentina. Incluso últimamente he descubierto aspectos que desconocía de mis raíces más lejanas (de mis bisabuelos y tatarabuelos), historias de viajes, trasiegos y cambios de lugar. Esas vivencias y

⁸ De acuerdo con el estudio seminal de Catriona McAra y Calvin Melvin, el antagonismo del anticuento de hadas emana de su potencial para la deconstrucción y se articula según una compleja relación de complementariedad con respecto a los patrones y rasgos del cuento de hadas clásico: optimismo/ pesimismo, fantasía/ realidad, pedagógico/ antipedagógico, patriarcal/ feminista, moralidad maniquea/ ambigüedad, etc. (McAra y Calvin 3).

mezcla de culturas, que forman parte indisoluble de quien soy, las tengo permanentemente presentes.

Los movimientos migratorios han existido desde que el mundo es mundo y siempre han sido dolorosos para los que se van y para los que se quedan. Sin embargo, en la coyuntura política actual este es un tema que urge solucionar. Me preocupa personalmente y como ciudadana la situación que están atravesando muchos inmigrantes hoy en día y creo firmemente que no nos podemos quedar de brazos cruzados. Hay que hacer algo al respecto y por eso escribo sobre ello. En la comedia que acabo de rodar profundizo de nuevo en el tema de la migración y de cómo tratamos a la gente nueva que se instala en nuestras comunidades. Ciertamente, el tema de la integración en culturas distintas me interesa muchísimo.

Me resulta muy curioso que, en lugar de empujar a la gente a conectarse más, el desarraigo a veces tiene el efecto contrario: hace que uno se encierre en sí mismo, tal vez en un intento por mantener vivo el recuerdo de lo que se dejó atrás. Esto es similar a lo que le ocurre a la protagonista de *La puerta abierta*, que de cierto modo también se puede considerar una desarraigada por las carencias afectivas que ha sufrido desde niña. Rosa se ha autoimpuesto muchas barreras que la asilan y ha creado a su alrededor una coraza que no le permite conectar afectivamente con nadie. Parte de su problema es que, en vez de hacerse cargo de su situación, ella le echa la culpa de todo lo que le sucede a su madre. Por ello, es incapaz de salir por sí misma del armario de soledad y silencio en el que está metida hasta el extremo de que tiene que llegar alguien de fuera para hacerlo por ella. En cierto sentido, Rosa es el retrato de mucha gente que hoy en día culpa a los demás (la familia, el gobierno y las instituciones) de su propia infelicidad en lugar de responsabilizarse de sus propias acciones.

MGP y EKH: Eres argentina y en tu preocupación por mostrar en tus filmes las vidas de las latinoamericanas en España se ve que compartes una fuerte afinidad con estos colectivos. ¿Cómo ves la situación de las latinoamericanas en España, cuyas historias pusiste de relieve, por ejemplo, en *Madres 0,15 al minuto*?

MS: Dentro de la comunidad latinoamericana existe mucha diversidad pero, por lo general, las latinoamericanas son muy abiertas y suelen tener una gran habilidad para relacionarse. Aunque, como es lógico, el estar lejos de su familia y su ámbito les resulte complicado, ellas establecen redes de solidaridad que les proporcionan el apoyo necesario para salir adelante. Es una estrategia de supervivencia que se refleja claramente en *La boda*.

Yo me relaciono con mujeres de muchos países distintos en parte porque compartimos cierta idiosincrasia cultural pero también por nuestra condición de desarraigadas. En mis películas me apetece retratar la experiencias de las latinoamericanas en España porque es una realidad que sucede en muchas ciudades, sobre todo en Madrid. Me parecería rarísimo que en una corrala como la que aparece en *La puerta abierta* no coexistieran mujeres de España con latinoamericanas, rusas, o de cualquier otro país. Nuestras ciudades son cada vez más diversas y esa realidad debe aparecer como tal reflejada en el cine.

MGP y EKH: Teniendo en cuenta lo dicho, ¿te consideras una directora de cine español, hispano, global, intercultural? O, adaptando la pregunta central de *Madres 0,15 el minuto*, ¿eres una cineasta argentina “a distancia”?

MS: Sinceramente, no lo sé, no tengo ni idea de donde soy ya, y creo que me da hasta igual. Me divierte que algunas veces en la prensa se refieran a mí como una directora argentina y otras como española. Es muy probable que mi próxima película la ruede en Argentina y seguramente allí me consideren como la directora española que va al país a hacer una coproducción internacional. Me pasa a menudo: en Argentina insisten en que parezco española y aquí en que todavía conservo el acento argentino. A mí realmente me es indiferente. En lo profesional, no debería importar de dónde soy y, en lo personal, ni yo misma lo tengo claro. Es más, pienso que fue Serrat quien pronunció una frase que me encanta y con la que no puedo estar más de acuerdo: “yo soy de donde coman mis hijos”. En mi caso, yo soy del lugar en donde pueda ganarme un plato de comida, trabajar y ser feliz.

Las puertas por abrir



Meridional Producciones (*La puerta abierta*, 2016)

MGP y EKH: Acabas de terminar de rodar tu segundo largometraje, *Lo nunca visto*, que, como has mencionado, es una comedia. ¿Nos puedes anticipar algo más sobre este proyecto? ¿Cuál fue el origen de la historia?

MS: *Lo nunca visto* trata de un pueblo español muy pequeño y casi sin servicios que está a punto de desaparecer en el que, de repente y para sorpresa de los lugareños, recalcan un día cuatro africanos vestidos con sus trajes regionales. En teoría, tanto para unos como para otros sería perfecto que los extranjeros se quedasen en el pueblo: los africanos, que huyen de la situación que se vive en sus países de origen, encontrarían un lugar donde establecerse, y los habitantes del pueblo algo de alivio para su problema de despoblación. Sin embargo, esta opción se revela casi imposible ya que por ambas partes surgen muchos obstáculos para la integración. La película versa sobre ese tránsito de la incompatibilidad a la posibilidad de integración, todo ello trabajado en tono de comedia, que a mi parecer es el tono más apropiado para indagar en este tema.

El origen de la historia fue un estudio que publicó, si no me equivoco, Amnistía Internacional hace tiempo sobre la posibilidad de solucionar la despoblación del rural español con la llegada refugiados extranjeros. En las conclusiones del estudio se desechaba esta vía ya que, según parece, ni para la población rural ni para los extranjeros sería una solución deseable. A mí me parece increíble. ¿Cómo puede ser que ante la necesidad no se llegue a un acuerdo?

Hay que trabajar mucho desde ambas partes para acercar posiciones. Ese es el punto de partida de la película.

El filme es muy coral y cuenta con un elenco fantástico en el que participan Carmen Machi, Pepón Nieto, Paco Tous, Kiti Mánver y John Cortajarena, además de cuatro actores africanos maravillosos. En cuanto al título, *Lo nunca visto*, alude a los cuatro negros que llegan al pueblo. Son cuatro bailarines espectaculares que a los locales les parecen como llegados de otro mundo. En definitiva, es una historia que habla de la discriminación, del racismo de los dos lados y los prejuicios que nos impiden abrirmos al Otro.

MGP y EKH: ¿Qué otros trabajos creativos tienes planeado realizar en un futuro próximo?

MS: Mi siguiente proyecto será un thriller y después tengo pensado hacer una película de terror de época. A mí me fascina explorar, y la verdad es que me encanta el género. Tenemos planeado empezar a rodar el thriller a finales del año próximo. Será una película de suspense con toques sobrenaturales que girará de nuevo en torno al tema de la maternidad. La historia tendrá lugar en México y estará protagonizada por una madre cuyo hijo ha desaparecido que se aventura en un viaje extraordinario en búsqueda de respuestas. Ojalá salga adelante el proyecto porque tengo realmente muchas ganas de hacerlo.

MGP y EKH: Además de dirigir ese thriller, ¿qué otras puertas le quedan todavía por abrir a Marina Seresesky?

MS: La principal puerta que me queda por abrir es poder trabajar y hacer lo que me apetezca sin censura ni autocensura, eso me parece muy importante. Querría que algún día no muy lejano pudiera hacer con naturalidad un thriller o un filme de terror sin que nadie se sorprendiera. Me ha ocurrido que, por ejemplo, al acudir a reuniones sobre la película de terror me han preguntado: “¿Pero quién la ha escrito? ¿Tú sola?”.

Por supuesto, tengo muchas otras historias guardadas en el cajón y, sobre todo, muchas ganas de trabajar cosas nuevas: dirigir una coproducción, rodar en inglés, viajar, etc. Estoy abierta a todo. Lo único que verdaderamente deseo es poder seguir haciendo cine, que esto no se limite a un par de largometrajes. Está claro que hoy en día no es la mejor época para hacer cine, ni España el mejor país para dedicarse a ello pero estoy dispuesta a batallar por cada proyecto. Ojalá pudiéramos volver a hablar dentro de un año y os dijera que estoy trabajando en dos o tres proyectos nuevos. Eso sería lo ideal.

MGP y EKH: ¿Qué pregunta que nunca te han hecho te gustaría que te hicieran y cuál sería tu respuesta?

MS: No sabría decir realmente qué pregunta que no me han hecho me gustaría que me hicieran, pero sí tengo claro qué es lo que no quiero que me vuelvan a preguntar. No quiero escuchar más comentarios que den a entender que la dirección es para las mujeres más un hobby que una profesión, ni atender a preguntas que desmerezcan nuestro trabajo tras la cámara. Además, me gustaría que pasara el tiempo y ya no tuviéramos que hablar de igualdad o justificar por qué se hace una película de mujeres; me gustaría que fuera tan normal estrenar una película de mujeres que pudiéramos simplemente discutir los proyectos sin tener que aludir al género. Como comenté

anteriormente, todavía nos queda recorrer mucho camino para alcanzar esta meta pero yo estoy dispuesta a seguir hablando sobre el tema todo lo que haga falta hasta lograrlo. Hablarlo es la única manera de darle visibilidad.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Marina Seresesky por su generosidad colaborando en la publicación de esta conversación.

*María García Puente, California State University San Bernardino.
Erin K. Hogan, University of Maryland Baltimore County.*

Referencias citadas

- Evans, Jo. “Almodóvar’s ‘Others’: Spanish Women Film-Makers, Masquerade, and Maternity”. *A Companion to Spanish Women’s Studies*, editado por Xon de Ros y Geraldine Hazbun, Tamesis, 2011, pp. 329-42.
- Holland, Jonathan, “*The Open Door (La puerta abierta)*: Film Review”. *The Hollywood Reporter*, 25 de marzo de 2016, <https://www.hollywoodreporter.com/review/open-door-la-puerta-abierta-878318>. Accedido el 20 de junio de 2018.
- Martínez Montalbán, José Luis. “La puerta abierta”. *Cine para leer*, julio-diciembre 2016, pp. 141-42.
- McAra, Catriona y David Calvin. Introduction. *Anti-Tales: The Uses of Disenchantment*, editado por Catriona McAra y David Calvin, Scholars Publishing, 2011, pp. 1-15.
- Pressbook de *La puerta abierta* de Marina Seresesky, con Carmen Machi, Terele Pávez y Asier Etxeandía. <http://www.piramide-films.com/downloads/la-puerta-abierta/pressbook-la-puerta-abierta.pdf>. Accedido el 20 de junio de 2018.
- Zecchi, Barbara. *Gynocine: Teoría de género, filmología y praxis cinematográfica*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.